

LA VENTANA DE LA IZQUIERDA



En la fotografía podéis ver la siguiente fecha escrita: 12-3-44 o lo que es lo mismo, día 12 de Marzo de 1.944.

LA VENTANA DE LA IZQUIERDA

Cuando vi la foto, se agolparon en mi cabeza una serie de hechos que estaban ocurriendo en aquellos días y que espero poder expresar. También me produjo una gran indignación, el recordar cómo nos tuvieron doblegados durante cerca de 40 años.

La foto está hecha a siete años y cinco meses vista de la toma de Getafe por las tropas de Franco y a tan solo cinco años de terminada una contienda civil.

Los mayores como yo, que nací en 1.950, conocimos la comunión Iglesia – Estado, la cual fue total y a todos los niveles, como en la mayoría de las dictaduras, lo que la fotografía muestra muy claramente.

Si nos situamos frente a la foto tenemos: Un balcón del Ayuntamiento de Getafe, engalanado con la nueva bandera del régimen y un escudo con un águila dentro, con algún parecido al de los Reyes Católicos.

En el balcón se ha montado un altar, rodeado de varias imágenes. De izquierda a derecha se pueden ver: Un altar con una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, adornado con velas y flores; en medio, un altar para decir misa, con una custodia sobre una mesa y un pequeño palio y finalmente, en la parte derecha del balcón, una imagen de la Inmaculada, también adornada con velas y flores.

En la parte central del balcón, un sacerdote y algunas autoridades detrás. El sacerdote porta, colgado de su cuello, un gran crucifijo, que iniciaba su sermón haciendo el típico saludo fascista, parece que subido a alguna plataforma, para poder ser visto y oído mejor.

Como se puede ver, se montan tres altares y se celebra una misa, con su correspondiente sermón, en el balcón del Ayuntamiento de Getafe ¿Cabe mayor prueba del colaboracionismo entre poder político y religioso?

Pues bien, en la parte izquierda de la foto, situada fuera del balcón, se puede ver una ventana. Esa ventana está a escasos cinco o seis metros de las imágenes que podemos ver. Era una de las ventanas del Juzgado de Getafe, donde, con el beneplácito de la Iglesia, se dictaban en aquellos mismos días, sentencias de muerte (evidentemente, no todas lo eran), sin garantías procesales de ningún tipo, sobre unos 1.700 presos, que estaban internados en la cárcel del Partido Judicial de Getafe, más tarde reconvertida en Biblioteca Municipal, hoy pretendida por la Iglesia. Allí ni siquiera existe una placa que mencione que por tal lugar pasaron 2.471 presos políticos y que más de 150 fueron condenados a muerte.

Desde esa habitación del Juzgado, los presos bajaban hasta la puerta de salida, con la pena ya impuesta (fuese la que fuese) y eran llevados por las calles de Getafe hasta la cárcel, conducidos por la Guardia Civil, andando. A los que se

LA VENTANA DE LA IZQUIERDA

condenaba a muerte, el día que les tocaba, eran subidos y conducidos, en el carro de la basura del pueblo, tirado por un burro, con una campanilla al cuello, sonido que descomponía a los presos de la cárcel, cuando oían su tintineo en la madrugada. Se les conducía a un campo situado en la carretera de Toledo, donde ya había un cementerio de guerra, en el km 14,100, donde eran fusilados y enterrados en fosas comunes, añadiendo sus cuerpos a los ya existentes, de los que cayeron en la toma de Getafe.

Si, en Getafe se estuvo fusilando hasta 1.945 y jamás la Iglesia se ha pronunciado en nada.

Pero, además, debemos tener en cuenta, que, en aquellos años, este tipo de actos (la misa) eran de obligada asistencia, y pobrecito del que no fuese, porque rápidamente se le calificaba como desafecto y se buscaba un lio.

Tampoco sería nada extraño que el sacerdote que está dando el sermón, tuviese el grado militar de alférez o teniente, como muchos de los sacerdotes y seminaristas que se apuntaron al Ejército de Franco. Por aquellos años, muchos de ellos, llevaban la pistola al cinto, oculta bajo la sotana.

Los 636 habitantes de Getafe, que no se marcharon y esperaron a que entrasen en el pueblo las fuerzas sublevadas de Franco, impusieron su ley sobre los 7.700 que fueron regresando desde toda España.

Volvían a su pueblo desde Madrid, Valencia, Alicante, Barcelona, Tarragona, etc. etc. que los acogieron en su momento, sobre todo en los difíciles tiempos del avance de las fuerzas de Franco sobre Madrid. Getafe era bombardeada frecuentemente. Su único "pecado" había sido, para unos huir de la guerra y para otros trabajar para empresas desplazadas por la Republica.

Pero mientras tanto, la Iglesia, en el Cerro de los Ángeles, ya había iniciado una nueva cruzada para que el Monumento del Cerro de los Ángeles, volviese a ser levantado, tras la voladura del anterior por fuerzas anarquistas republicanas.

Además, la Iglesia de Getafe, en los años 40 (1.940), organizaba y realizaba, corridas de toros, rifas, bailes, etc. etc. para recaudar fondos para la reconstrucción de su Iglesia, en vez de socorrer a los getafeños pobres (quedaron, según censo de la época, más de 118 niños huérfanos por la guerra) que iban a comer a las filas, bastante largas, de Auxilio Social en Getafe o a pedir el famoso suero de leche, excedente de una fábrica de quesos que se encontraba entonces por la calle Pizarro. Toda una vergüenza.

En un Getafe que había sido destrozado por los bombardeos de unos y de otros, malvivían como podían, la inmensa mayoría de sus habitantes, sin una casa digna donde poder meterse.

LA VENTANA DE LA IZQUIERDA

Getafe solicitó ayuda al mismísimo Franco y éste la denegó (ver acta de Pleno de 20 de Agosto de 1.940 y contestación de 6 de Junio de 1.943 en el A.M.G.), mientras que el 24 de Mayo de 1.944, sin haber transcurrido siquiera ni un año de su contestación al pueblo de Getafe, dio su aprobación a un presupuesto de muchos millones de pesetas de las de entonces, para que con cargo a los fondos del Estado Español, se construyese un nuevo Monumento en el Cerro de los Ángeles de Getafe.

Y la Iglesia tan contenta. Como gustaban de decir entonces, habían ganado una cruzada. Todo se hacía a golpe de crucifijo.

¿Esa era la palabra de Dios?

Getafe a 8 de junio de 2.016

José María Real Pingarrón